

## REPORTAJE



Foto: Paco Marco

## SOBERANÍA ALIMENTARIA

ENTREVISTA A FRANCISCO MATA RABASA



Médico. Miembro y colaborador de la Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià.

E-mail: [optima.natur@gmail.com](mailto:optima.natur@gmail.com)

En este número de *kult-ur* queremos abrir una ventana a una voz popular, tangible y que resuena ya en muchos lugares de nuestro planeta. Se trata del consumo consciente, de la producción consciente y de recuperar viejas y quizás también nuevas formas de relacionarnos como consumidores, productores y vecinos de las urbes de todos los tamaños, las de millones de habitantes y las de dos personas. Abrimos un espacio para conocer un poco, y de primera mano, lo que conlleva la Soberanía Alimentaria.



La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquéllos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas.

Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.

Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales.

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición.

Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquéllos que producimos los alimentos.

La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

(«Declaración de Nyéléni 2007»)

## - ¿De dónde surge el movimiento de Soberanía Alimentaria?

En los años 60-70 del siglo pasado, a escala mundial, se plantea un cambio en el sistema agrícola productivo, y también en el ganadero-granjas animales, que tiene como objetivo la industrialización de las actividades agrarias bajo el modelo capitalista, presentándose como un cambio tecnológico que se valora como conveniente y positivo para la sociedad en general, que conllevaría un incremento notable del rendimiento agrícola y ganadero.

Pero la realidad para el campesinado en general, tanto en España como en Europa y en el resto del mundo, y para la población en los países menos favorecidos a nivel económico, es la de una gran pobreza, de situaciones de hambre injustificadas, de realidades sociales y económicas de injusticia, de una afectación grave de los sistemas ecológicos, de una agricultura llena de química, que con el paso de los años se ve controlada por grandes empresas y corporaciones, etc. Todo esto nos está llevando a una situación no deseada e insostenible en el tiempo.

Ante este contexto, a mediados de los años 90, una serie de movimientos sociales reaccionan y se organizan planteando la necesidad de transformar de raíz el sistema alimentario mundial, buscando un planteamiento político y activista en el que la agricultura se fundamentaría en la agroecología, la solidaridad, la sostenibilidad del medio ambiente, mantenimiento y respeto de la biodiversidad, así como el derecho a la autodeterminación. Esto se acompaña de una visión y una lógica crítica al capitalismo y al neoliberalismo que quiere acaparar todo en pocas manos, bajo una nebulosa engañosa de crecimiento y tecnología, desprovista de todo humanismo y realidad.

La noción de Soberanía Alimentaria fue definida por La Vía Campesina, asociación campesina de carácter y voluntad internacional que abarca a más de 130 organizaciones de más de 60 países, que da voz al movimiento popular de resistencia ante la agricultura neoliberal globalizada. La Vía Campesina presentó el marco político de la Soberanía Alimentaria a nivel internacional durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996.

La Vía Campesina es un movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas. Defendemos los valores y los intereses básicos de nuestros miembros. Somos un movimiento autónomo, plural, multicultural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo.

En mayo de 1993 se llevó a cabo la primera conferencia de La Vía Campesina en Mons, Bélgica, donde fue constituida como una organización mundial, siendo definidas sus primeras pautas estratégicas y su estructura.

Su objetivo principal es desarrollar la solidaridad, la unidad en la diversidad entre las organizaciones miembros para promover las relaciones económicas de igualdad, de paridad de género, de justicia social, la preservación y conquista de la tierra, del agua, de las semillas y otros recursos naturales; la soberanía alimentaria; la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala. (viacampesina.org)



En NYÉLÉNI 2007, profundizamos nuestro entendimiento colectivo sobre la Soberanía Alimentaria la cual:

1. Se enfoca en una alimentación para el pueblo: la Soberanía Alimentaria plantea el derecho a una alimentación suficiente, saludable y culturalmente apropiada para todos los individuos, pueblos y comunidades.

2. Valora a quienes proveen alimentos: la Soberanía Alimentaria valora y respeta los derechos de hombres y mujeres, campesinos y agricultores familiares, pastores, artesanos de la pesca tradicional, habitantes de los bosques, pueblos indígenas y trabajadores de la agricultura y la pesca, también migrantes, quienes cultivan, crían, cosechan y procesan los alimentos.

3. Localiza los diversos sistemas de alimentación: se propicia la interrelación entre los productores y consumidores de alimentos, situándolos en el centro de la toma de decisiones en temas relacionados a la alimentación; fomenta la existencia de mercados locales; denuncia la insostenibilidad de los alimentos genéticamente modificados y la «biopiratería» que se esconde tras ellos; resiste a las estructuras de gobierno, contratos y prácticas que dependen y promueven el comercio internacional insostenible e injusto y que otorga poder a corporaciones remotas y sin ninguna responsabilidad por sus acciones.

4. Empodera localmente: se otorga un papel protagonista sobre el territorio, tierra, pastizales, agua, semillas, ganado y poblaciones de peces a proveedores locales de alimento y respeta sus derechos. Ellos pueden usar y compartir estos recursos de formas social y ecológicamente sostenibles para la conservación de la diversidad; promueve la interacción positiva entre las personas proveedoras de alimentos; y rechaza la privatización de los recursos naturales a través de leyes, contratos comerciales y regímenes de derechos de propiedad intelectual.

5. Desarrolla conocimiento y destreza: para ello se basa en la destreza y el conocimiento local de los proveedores alimentarios y sus organizaciones locales que conservan, desarrollan y manejan sistemas y saberes localizados de producción y cosecha, desarrollando sistemas de investigación apropiados para respaldarlos y cuya sabiduría pueda ser transmitida a las generaciones futuras.

6. Trabaja con la naturaleza: la Soberanía Alimentaria utiliza las contribuciones de la naturaleza de manera diversa con métodos de producción y cosecha agroecológica, los cuales maximizan las contribuciones de los ecosistemas y mejoran la capacidad de ajuste y la adaptación, especialmente ante el cambio climático; y, rechaza métodos que dañan las funciones de los ecosistemas beneficiosos, que dependen de los monocultivos de energía intensiva y fábricas de ganado, prácticas de pesca destructiva y otros métodos de producción industrializada, los cuales dañan el medio ambiente y contribuyen al calentamiento global. (<http://www.nyeleni.org>)

## - ¿Cuál es su estructura y manera de funcionamiento (red, horizontalidad, etc.)?

La Soberanía Alimentaria como propuesta política pretende ser un marco en el que muchos movimientos sociales, organizaciones y otros vayan adoptando sus principios, promoviendo y animando a su desarrollo e integración en los diversos territorios y realidades, adecuándose a las situaciones locales y nacionales, a las diferentes culturas y a las diferentes aspiraciones y necesidades de pueblos diferentes.

Es a partir de ahí que se crea la Plataforma per la Sobirania Alimentaria del País Valencià ([www.sobiraniaalimentariapv.org](http://www.sobiraniaalimentariapv.org)).

Qué es la Plataforma per la Sobirania Alimentària dels Pobles del País Valencià?

Es un espacio que aglutina productores/se, consumidores/se, iniciativas, organizaciones y colectivos que trabajan por la Soberanía Alimentaria en el País Valenciano. Nuestro objetivo es ser un movimiento aglutinador capaz de generar una amplia movilización social hacia la Soberanía Alimentaria, mediante un proceso de fortalecimiento y articulación de las diferentes experiencias que existen en los territorios y enmarcándolas en una estrategia global. Queremos ser un espacio de incidencia política, de difusión, de intercambio, de reflexión, de debate conjunto.

Al 2007 en Malí, al Foro Nyénéli donde se reunieron mes de 500 representantes de mes de 80 países, se hizo un llamamiento para empezar a andar y a llenar de contenidos y propuestas concretas el concepto de Soberanía Alimentaria, para que éste no quede en manos de organizaciones e instituciones lejanas a las luchas agroalimentarias por la justicia social y ambiental. En el Estado Español ha sido la Plataforma Rural la que se ha hecho eco del llamamiento de Nyéléni a su VI Foro por un Mundo Rural Vivo, y ha propuesto punto de partida de la articulación que tiene que llevar a la movilización y la transformación del sistema agroalimentario actual, recuperando un mundo rural vivo. En nuestro territorio, es la Plataforma per la Sobirania Alimentària dels Pobles del País Valencià quién trabaja para construir un movimiento social que trata de llevar a cabo los objetivos acordados en el Foro de Nyéléni, forjando alianzas, apoyando nuestras luchas y resistencias y fortaleciendo nuestra solidaridad.

([sobiraniaalimentariapv.org](http://sobiraniaalimentariapv.org))



**- ¿Qué repercusiones o incidencias tiene sobre la manera de entender y llevar a cabo nuestra vida en la ciudad? ¿Busca transformar de alguna forma y en algún sentido nuestros espacios, tiempos y formas de convivencia? ¿Respetar las relaciones con el territorio?**

En el análisis desarrollado por Conchi Piñeiro relativo a la cultura alimentaria y la vinculación identitaria urbano-rural (Arraigar las instituciones, Daniel López, J. L. et al., eds.), al analizar la situación actual, destaca entre otros puntos el predominio de la ciudad sobre el campo, evidenciándose una desvinculación identitaria entre lo urbano y lo rural. Los saberes rurales están mayoritariamente encorsetados y deslegitimizados, de manera que los mensajes sobre el medio rural tienden a estar estereotipados. Señala que, según la «Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España», en los últimos 50 años los servicios culturales de los ecosistemas asociados a los saberes de la población rural (identidad cultural, sentido de pertenencia, conocimiento ecológico local...) han sufrido una alarmante degradación, mientras que han aumentado los servicios culturales disfrutados por la población urbana (actividades recreativas, ecoturismo, etc.).

No es ésta la única realidad que nos lleva a la reflexión en lo que a la inter-relación y comunicación entre el hábitat urbano y el rural se refiere. La forma de alimentarnos, en ambos espacios, tanto el urbano como el rural, ha sufrido y manifiesta una total desconexión entre los alimentos consumidos y el origen de los mismos. Muy pocas son las personas que buscan o compran los alimentos de cada día teniendo en cuenta su origen, su procedencia, si se produce de un modo agroecológico o industrial, si el productor es soberano en su trabajo y en sus campos, si recibe un pago justo a su trabajo, qué papel juega el distribuidor de los mismos, si es sostenible su producción, si el alimento animal ha sido criado sin crueldad, sin impacto medioambiental... Todos estos planteamientos son prácticamente inexistentes. Y sin embargo son muchos los análisis en profundidad que abordan esta temática que nos recuerdan lo insostenible de nuestra forma de producir y de consumir, alertándonos que nos acercamos a una situación de no retorno, a una degradación continua de la biodiversidad y del medio ambiente.

Desde la Soberanía Alimentaria se abordan todas estas realidades con el objetivo de visibilizarlas, de darles protagonismo y futuro, de reavivar el mundo rural, sus campos, su vida social y el desarrollo comunitario.



Se invita a las personas a tomar conciencia de estas realidades, de su urgencia y a pasar a jugar un papel activo en ese conjunto que es el sistema alimentario. Complejo, sí, pero apasionante al mismo tiempo. Un desafío por el que vale la pena apostar. Y también, cómo no, disfrutar en su descubrimiento y en el recorrido que supone el proceso generador de la S. A.

**- ¿Qué repercusiones puede tener en políticas públicas de salud, de economía, educativas, de participación ciudadana o de trabajo?**

Repercusiones, todas. Pero nuestros partidos políticos y nuestras administraciones no quieren hacer frente a todo este abanico de problemas descritos por los movimientos que trabajan la Soberanía Alimentaria. Son problemáticas de carácter sistémico que precisan de políticas transversales que a su vez presuponen un replanteamiento profundo y transformador de múltiples realidades: agrícolas, económicas, sociales, medioambientales, de salud... Y para ello hace falta mucha voluntad y mucha valentía.

Aunque estamos siendo testigos de algunas iniciativas prometedoras. Por ejemplo, desde el Ayuntamiento de Valencia estamos asistiendo al desarrollo de un plan estratégico agroalimentario para Valencia y su área metropolitana que está teniendo en consideración muchos de los planteamientos de la S. A. Al mismo tiempo se están abriendo las puertas, también, a diferentes actores sociales muy implicados en la S. A. Se apuesta por la compra pública de alimentos de proximidad, por la producción agroecológica, por los canales cortos de comercialización, por la venta directa de los productos agroecológicos, la presencia de los mismos en los mercados municipales, la reactivación de dichos mercados. Y sobre todo, se impregna la estrategia de una voluntad transformadora de lo social, lo económico y del medio ambiental, teniendo en cuenta también la salud de la población, valorando la estrategia como un proceso abierto y de experimentación y aprendizaje, que busca la sostenibilidad, la soberanía, la defensa de la biodiversidad, el protagonismo de los productores locales y familiares, la organización de los consumidores acercándose a su autogestión y soberanía...



La Estrategia Agroalimentaria València 2025 nace con la voluntad de ofrecer a la ciudad un marco de acción que proponga soluciones a los desafíos que en materia de alimentación enfrentamos como habitantes de un entorno metropolitano único y complejo. Un modelo agroalimentario que reposa en un territorio vulnerable en el que la relación entre la ciudad y su alimentación desempeña un papel central a la hora de proyectar un modelo de ciudad más resiliente y sostenible social y ambientalmente.

La firma del Pacto de Políticas Alimentarias Urbanas de Milán en 2015 por parte del Ayuntamiento de València ha permitido dotar a la ciudad de un marco de acción estratégico, que sienta las bases para la construcción participativa de políticas alimentarias a escala municipal. Es a partir de esta perspectiva de intervención, que pone el acento en la relación entre alimentación y ciudad, que la Estrategia Agroalimentaria València 2025 ha sido diseñada.

La Estrategia Agroalimentaria València 2025 es por lo tanto un proceso enfocado a construir un sistema agroalimentario sostenible, en el que las relaciones del ecosistema comunidad-territorio (urbano, periurbano y rural) se establezcan en base a relaciones de equilibrio, justicia social y medioambiental. (Estrategia Agroalimentaria València 2025, Ajuntament de València)

**- ¿Se puede defender la soberanía en relación con la producción de alimentos al margen de la producción de bienes industriales, culturales y de servicios? En un mundo incrementadamente interdependiente, ¿cómo se articula la ensambladura del consumo alimentario de proximidad y de los canales cortos de comercialización?**

Las personas, la sociedad, nuestras familias y comunidades tan sólo podrán alcanzar la salud de ellas mismas y de su entorno medioambiental cuando en su consumo de alimentos se dé relieve a otros valores que no son tan sólo el de la salud. Hemos de ampliar el abanico de valores a los que damos prioridad a la hora de consumir y comprar alimentos. ¿Las frutas y verduras, los cereales y las legumbres que yo consumo, son de proximidad? ¿El productor ha recibido un pago justo? ¿El campo en donde se cultivan es agredido por química, abonos sintéticos, fitoquímicos que envenenan la tierra? ¿Su producción es sostenible, permitirá su continuidad hasta las próximas generaciones? ¿El mundo rural de donde proviene está vivo, favorece su supervivencia, crean cultura, se acompaña de respeto, de su revalorización? ¿Me identifico, interactúo, me enriquece? ¿Favorece su consumo mi salud física y la del medioambiente en el que me desenvuelvo? Éstos son los valores que dan sentido,





sostenibilidad futura a mi sistema alimentario. Nada de esto está presente ni lo estará en la producción industrial de los alimentos. La respuesta no está en ella; el problema, sí.

**- ¿Qué impacto tiene la economía de escala en el consumo alimentario de proximidad y de los canales cortos de comercialización? ¿Cuáles son los cambios fundamentales y necesarios en los consumidores?**

El impacto de los grupos de consumo, de los canales cortos de comercialización de alimentos, hasta el momento es pequeño, muy pequeño. Su supervivencia en el paso del tiempo suele ser poca. Y sin embargo estoy convencido de que la solución, el cambio transformador radica en las personas, en la sociedad, no en los partidos políticos ni en las administraciones. Éstas sólo se mueven cuando la ciudadanía y la sociedad tiran de ella.

Pero por el momento, la acción social es pequeña e insuficiente. Y sin lugar a dudas, es en la capacidad de actuar y de organizarse de todas y todos nosotros en donde radica la solución de la realidad alimentaria no sostenible en la que nos encontramos.

Es muy importante que pasemos a tomar un papel activo y sostenido en lo que al consumo de alimentos agroecológicos, de proximidad y soberanos se refiere.

Si me permites una pregunta: ¿qué porcentaje de soberanía había en los alimentos con los que te nutriste tú y tu familia ayer mismo?, ¿llegó al 50%?

**- ¿Cómo se garantiza la calidad y la seguridad de los productos y la protección de los consumidores?**

El consumidor, al organizarse y actuar desde la voluntad de protagonismo, autogestión y soberanía, es el que va a constituirse en garante de esa calidad y seguridad. Pero para ello conviene acabar con esa irrealidad que supone el pensar que me podré alimentar sano y sostenible sin interactuar, sin interrelacionarme con los productores, con el mundo rural, dentro de los valores de la economía solidaria. Cambiar el sistema alimentario es cambiar una realidad muy compleja que sólo podrá hacerse desde el trabajo organizado desde lo común, la comunidad, el activismo, la voluntad transformadora. Nadie lo hará por nosotros.



### **- ¿Cómo se pueden conseguir niveles de renta razonables o dignos (y qué se entiende por eso) para los productores?**

La gente piensa que comer sano es caro, que los productos ecológicos que compramos en las eco-tiendas tienen precios elevados. El precio razonable y asequible comprando dentro de los principios de la S. A. se consigue de dos modos. Reduciendo mucho, muy mucho, los alimentos de origen animal: carnes, pescados, huevos y lácteos. Éstos, cuando su origen es ecológico, de proximidad, de ganadería extensiva, son caros. Porque lo valen. Porque es caro producir animal. Y porque para que sea sostenible y dentro de la cría sin crueldad, se precisa de mucho espacio, mucho tiempo, mucha mano de obra. Y eso se paga.

Pero al reducir mucho la cantidad consumida del producto animal, esto nos deja dinero para pagar el cereal integral, la legumbre, la fruta y la verdura ecológica, soberana, de proximidad, con un consumo organizado desde lo comunitario, controlando la distribución, con un precio justo, del terreno, sostenible, que respeta y arroja la biodiversidad, etc.

De estos dos modos podremos pagar una renta justa y digna a los productores y productoras.

### **- ¿Cómo romper la dicotomía rural/urbano en este ámbito?**

No hay soberanía sin el protagonismo de lo rural. No hay rural sin campesinos y ganaderos. Esa vida de lo rural, esos campos vivos y productivos (no como ahora, donde prevalece o el monocultivo o el abandono) sólo serán posibles cuando el consumo de los ciudadanos urbanos se haga desde los principios de la soberanía alimentaria, dentro de una alimentación basada en plantas, donde la proximidad y lo ecológico sean la norma. Y para eso, nuestras comidas deben estar hechas a partir de alimentos soberanos y ecológicos. Y nuestras vidas se deben organizar en torno a la voluntad transformadora, no conformista, activista. Insisto, los políticos no son motor de cambio. El generador de cambio es la sociedad, desde la conciencia, la responsabilidad, la coherencia, la autogestión social de nuestras necesidades.

Cuando se interactúa, de igual a igual, entre lo rural y lo urbano, cuando los principios de la S. A. se trasladan y se plasman en nuestro consumo diario, esta revalorización de lo rural y su futuro se hacen reales.